

# Pensadores protestantes

Comunidad Cristiana Evangélica de Bilbao

2009

Nº 5

## Wesley: haciendo discípulos



En el Nuevo Testamento se nos presenta un estilo de vida ciertamente exigente, que incluye no sólo creencias, sino también unas conductas determinadas. Para poder llegar a esos objetivos, la eclesiología debe responder desde la praxis, y la aportación de Wesley en este campo es muy importante.

### Introducción

Tómese como referencia el texto de Romanos:

“amándoos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros; no siendo perezosos en lo que requiere diligencia; siendo ardientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza, pacientes en la tribulación, constantes en la oración; compartiendo para las necesidades de los

santos; practicando la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan. Llorad con los que lloran. Tened un mismo sentir los unos por los otros, no siendo altivos, sino acomodándoos a los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.” (Romanos 12:10-16, RVA)<sup>1</sup>

En el siglo XVIII se produjeron tres avivamientos muy importantes, en los que tres personalidades se vieron fuertemente involucradas: George Whitefield, Jonathan Edwards y John Wesley.

**John Wesley** fue el 15º hijo de un reverendo anglicano; también **Carlos Wesley**, uno de sus hermanos, es un nombre muy conocido como compositor de himnos. Se dice que fue su madre Susana la que le inculcó ese sentido del orden y de la disciplina tan característico de Wesley a fuerza de repetirle la frase: “el secreto del éxito es tener un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar”. Estaba convencido de que la pereza y la superficialidad eran los principales enemigos del alma, y que el éxito espiritual podía conseguirse por medio de la disciplina.

Quiso seguir los pasos de su padre y fue ordenado en 1728. Ya antes, estando en la universidad de Oxford, había leído un libro de **William Law**, titulado “Llamamiento serio a una vida de devoción y santidad”; esta obra le influyó notablemente, en el sentido de que asumió un estilo de vida ascético que se ajustaba muy bien a su concepto de disciplina. Su hermano Carlos había formado uno de los denominados “clubs santos” influidos por **Spener**, un luterano pietista que animó a formar comunidades de acción y de piedad.

Wesley escribió a su padre: “Mi única meta en la vida es asegurar mi santidad personal”. Creía que, si podía alcanzar un estado de completa santidad y pureza, encontraría la salvación.

En 1735 marchó como misionero a América del Norte con su hermano Carlos para evangelizar a los indios americanos. La experiencia fue traumática, ya que no consiguió evangelizar a ningún indio y se convirtió en el párroco anglicano de la comunidad británica. Perdió el norte, tuvo un duro fracaso sentimental y regresó a Inglaterra con una gran crisis de fe, la sensación de derrota y una profunda crisis vital. Llegó a afirmar: “Fui a América a convertir a los indios, pero ¡ay! ¿Quién me convertirá a mí?”.

Conoció al moravo **Peter Bohler**<sup>2</sup>, quien le habló acerca de la idea de una experiencia de conversión instantánea basada solamente en la fe en Cristo. El 24 de mayo de 1738 experimentó la convicción profunda de que sus pecados habían sido perdonados en Cristo, experiencia que podríamos asimilar a lo que conocemos como conversión.

Wesley se fue transformando de un perfeccionista derrotado a un predicador de la gracia, ayudado por el ya mencionado Whitefield, quien le reclutó para predicar a los mineros en Bristol. En su labor de evangelista, predicaba al aire libre con mucho impacto, sobre todo en los ambientes mineros; descubrió que sus propias convicciones iban creciendo al proclamarlas a los demás –Bohler le había dicho: “Predica a Cristo hasta que tengas fe”–. Es en estos momentos de su vida cuando Wesley recupera el sentido de su existencia: reformar la nación, particularmente la Iglesia, y extender la santidad de la Escritura por toda la tierra.

---

<sup>1</sup> Nótese cómo el comienzo de esta sección se inicia con “la renovación del entendimiento”, que incluye lo que pensamos y lo que hacemos.

<sup>2</sup> Wesley había conocido a un grupo de moravos en su viaje a América que le habían impresionado notablemente.

Wesley terminó siendo un evangelista extraordinario centrado en las ciudades inglesas de Londres, Newcastle y Bristol, y el metodismo –nombre con el que sus críticos denominaron a su movimiento, ridiculizando con él ese énfasis por el orden de Wesley– se fue extendiendo por Escocia, Irlanda e incluso América del Norte<sup>3</sup>.

### El discipulado radical de John Wesley

La historia de Wesley es muy sugerente a la hora de iluminar experiencias personales de muchos de nosotros. ¿Quién no se siente identificado con sus anhelos y con sus fracasos? Pero en lo que nos vamos a centrar es en una de las aportaciones más importantes de Wesley a la eclesiología y que se ha mantenido en el tiempo.

Wesley defendió el **discipulado radical**. Los nuevos convertidos debían transformarse en discípulos para que tuvieran un buen fundamento, y para ello organizó numerosas sociedades metodistas con sus clases y grupos especiales, a fin de preservar los frutos de la evangelización.

Mantuvo en cuanto al discipulado cuatro ideas fundamentales:

1. La necesidad del discipulado
2. La necesidad de grupos pequeños
3. La necesidad de liderazgo laico
4. La santidad y el servicio como metas del discipulado

### La necesidad del discipulado

Después de las reuniones evangelísticas, a pesar de un alto número de profesiones de fe, se producían frecuentes abandonos. Escribe en 1743:

“De los terribles ejemplos que encontré aquí (y de hecho en todos los lugares de Inglaterra), estoy cada vez más convencido de que el diablo mismo no desea más que esto: que personas de todas partes se despierten a medias y después se les permita volver a dormirse. Por tanto, he decidido, por la gracia de Dios, no iniciar nada en ningún lugar donde no pueda seguir insistiendo.”<sup>4</sup>

Wesley quería discípulos, más que convertidos y para ello el discipulado no era una opción, era una necesidad. Las cuatro ideas básicas que predicaba eran las siguientes:

1. La necesidad del nuevo nacimiento. En una sociedad cristiana, era importante recordar que Dios no tiene nietos, sólo hijos.
2. La justificación por la fe, frente a la creencia de que los méritos personales podían dar acceso a la salvación.
3. La gracia inmerecida de Dios, frente al deseo de lograrla mediante las propias capacidades.
4. La teología de la santidad, idea clave que le empujó a hacer discípulos.

---

<sup>3</sup> En este último caso por obra de otros, ya que Wesley jamás regresó al otro lado del Atlántico.

<sup>4</sup> Wesley, J. (1938), Ed. Cumock. N. *Journal*. Londres: Epworth. P. 71. Citado en Shaw, M. (2002). *10 grandes ideas de la historia de la iglesia*. Barcelona: Andamio. pag 170.

## La necesidad de grupos pequeños

Se produjeron muchas conversiones, pero no había suficientes predicadores itinerantes para atenderlas, por lo que organizó la “sociedad metodista”. Wesley las definió de la siguiente manera:

“Una sociedad de éstas no es otra cosa que un grupo de hombres que se caracterizan por la santidad y buscan el poder de la misma, y se reúnen para orar juntos, recibir la palabra de exhortación y velar los unos por los otros en amor, así como para ayudar a los demás a progresar en su salvación.”<sup>5</sup>

Estas sociedades no sustituían a la iglesia local, y no había requisitos teológicos o denominacionales para entrar en ellas. Se caracterizaban por la disciplina, la confesión mutua, la ayuda mutua y lo que podríamos denominar “terapia de grupo” o “dinámicas de grupo”, parecidas a las de asociaciones como Alcohólicos Anónimos –aunque evidentemente con sustanciales diferencias–.

Había tres niveles, que iban de menor a mayor grado de compromiso:

La clase, compuesta por diez o veinte personas bajo la dirección de un responsable.

El grupo, de cinco a diez miembros y compuesto por sólo mujeres o sólo hombres, que se reunían para el cuidado pastoral. El 20% de los miembros asistía a estos grupos, donde se vivía una igualdad mayor y se buscaba un alto grado de sinceridad entre ellos para ayudarse mutuamente a vencer la tentación.

Las sociedades, las más exigentes y cantera de los futuros líderes de las comunidades. Pertenecer a una sociedad suponía el mayor grado de implicación comunitaria, que incluía la sumisión al responsable y la contribución al fondo común del dinero que les quedara a los miembros una vez cubiertas sus necesidades básicas.

## La necesidad de un liderazgo laico

En 1800, los pequeños grupos metodistas contaban con 100.000 miembros y con unos 10.000 líderes. Para mantener el discipulado hubo que movilizar masivamente a los laicos, convertidos en los líderes de los grupos pequeños.

Estos laicos responsables del discipulado solían ser barberos, herreros o panaderos supervisados por los predicadores itinerantes. Las mujeres podían llegar a ser predicadoras laicas, y muchas colaboraban en las clases y los grupos.

## La santidad y el servicio como metas del discipulado

Wesley creía en la perfección del cristiano como resultado de la búsqueda de la impecabilidad. Teológicamente, esta afirmación no está muy fundamentada, pero fue su énfasis en la santidad personal y social lo que protegió al movimiento de grupos pequeños de Wesley de caer en la introspección y el quietismo. Si la santidad y la justicia son las metas del discipulado, el resultado es un cristianismo radical preocupado no sólo por los avatares individuales, sino también colectivos.

## Conclusión: ¿Qué nos puede servir de la aportación de Wesley?

Podemos criticar la aportación de Wesley diciendo que, en cierto sentido, perdió el tren del pensamiento. La Iglesia Protestante –y también la Católica– renunciaba a plantearse problemas que fermentaran la reflexión intelectual de la sociedad y se recogía en guetos. De hecho, hasta finales del siglo XIX no hubo teólogos ni pensadores protestantes que influyeran en el pensamiento europeo.

Pero la aportación de Wesley contiene elementos valiosos sobre los que

<sup>5</sup> *The nature, design and general rules of the united societies*. Citado en Shaw, M. (2002) p. 171. Op Cit.

conviene reflexionar:

1. Su renovación en la gracia.
2. Su énfasis en la piedad personal, sin por ello perder de vista sus repercusiones sociales.
3. Su énfasis en una vida santa o, formulado de otro modo, en una conducta consecuente.
4. Su solución de grupos pequeños de interrelación y ayuda, que nos sitúa en una eclesiología práctica, centrada en los problemas reales.

Hoy podemos seguir aprendiendo de Wesley. Sin duda, muchas de sus aportaciones tienen mucho que decirnos actualmente.

Fernando Ramos

Comunidad Cristiana Evangélica de Bilbao

<http://www.iglesiasantutxu.org>